

'Fintech'

La revolución que ha supuesto la tecnología digital está impactando ya en el mundo de la intermediación financiera. El término *fintech* denota este uso innovador de la tecnología en los servicios financieros que ya ha dejado su impronta en las plataformas de préstamos, los sistemas de pago e incluso el asesoramiento financiero. Naturalmente, los intermediarios financieros están adoptando también las nuevas tecnologías y algunas, como el cajero automático, tienen ya una larga historia. De hecho, Paul Volcker, el presidente de la Reserva Federal que acabó con el dragón de la inflación, afirmó hace tiempo que consideraba al cajero automático como la innovación más importante del sector financiero. La revolución actual va mucho más allá y se basa en el tratamiento de grandes bases de datos con algoritmos basados en la inteligencia artificial y los avances en computación y almacenamiento móvil en la nube. Esta revolución fomenta nuevos modelos de negocio en los que compiten tres tipos de jugadores: los intermediarios tradicionales establecidos, los nuevos entrantes en el mercado y los grandes gigantes tecnológicos de internet.

De momento, el impacto de las empresas *fintech* es limitado pero su crecimiento es rápido. Las plataformas P2P (*peer-to-peer*) proporcionan crédito a pequeñas empresas por parte de pequeños inversores sin la intermediación bancaria. Algunas utilizan algoritmos para seleccionar los proyectos a financiar. Están creciendo en Estados Unidos y en Europa, sobretodo en el Reino Unido. Los asesores financieros robóticos utilizan la información que tienen de los clientes, procesada con algoritmos de inteligencia artificial, para competir con costes bajos con los asesores tradicionales. Las monedas digitales están en fase de crecimiento, incluso algunos observadores advierten de una posible burbuja expansiva. Se basan en la tecnología del *blockchain* que permite verificar transacciones sin una in-

termediación externa. Este método tiene un gran potencial disruptivo y de reducción de costes de transacción. Es precisamente en los sistemas de pago donde las nuevas tecnologías están teniendo un impacto considerable. Los gigantes de internet como Apple o Google han innovado y propuesto mecanismos electrónicos de pago rápidos y cómodos, que han llegado a casi 150 millones de usuarios en el primer semestre del 2017.

Las nuevas tecnologías pueden acelerar la provisión de servicios financieros en países donde la intermediación financiera tra-

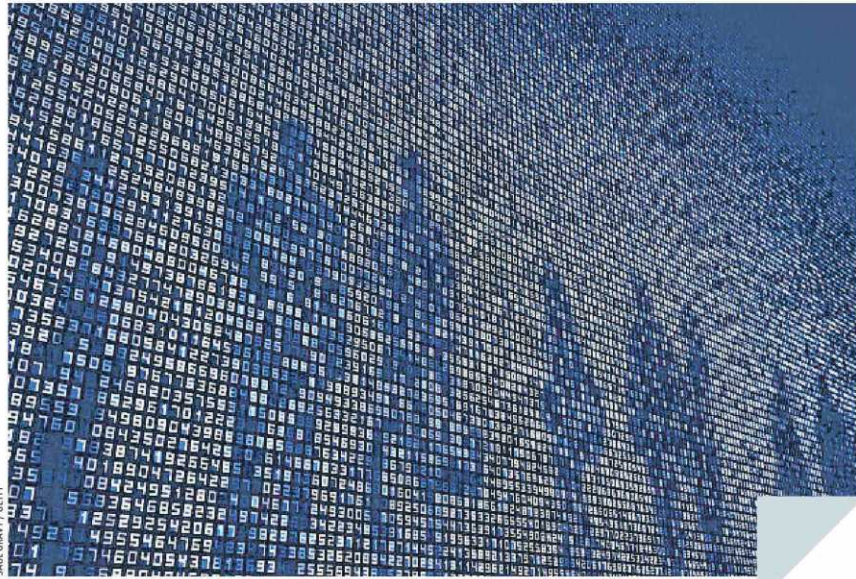
dicional es aún limitada. No es casualidad que sea en China donde el mercado *fintech* está más desarrollado, ni que las oportunidades de la banca móvil en África, donde solamente una de cada cuatro personas tiene una cuenta bancaria, sean muy altas. Aun así el impacto transformador en los países desarrollados será muy importante.

Los intermediarios establecidos pueden reaccionar en tres modos a la nueva situación. El primero es intentar impedir la entrada de los nuevos competidores; el segundo es acomodarlos en el mercado; y el tercero es aliarse con ellos. La respuesta se-

rará una mezcla de las tres estrategias. El reto para los entrantes es si asumir o no los elevados costes regulatorios de erigirse en banco. El reto para las empresas tradicionales es adoptar las nuevas tecnologías cuando aún tienen un legado de capital tecnológico que está quedando obsoleto. La gran amenaza para estas no son los pequeños entrantes, sino los gigantes tecnológicos que pueden intentar monopolizar la relación digital con los clientes y aprovechar la masiva base de datos que tienen de los usuarios. Los bancos tradicionales tienen por su parte dos ventajas. La primera es el acceso a una base de depósitos relativamente barata y con mecanismos de seguro contra crisis. La segunda es su acceso a una base estable de clientes, al menos por el momento.

El desarrollo futuro del *fintech* dependerá en buena parte de la regulación. El reto para el regulador es mantener un campo de juego equilibrado entre los intermediarios tradicionales y los entrantes de manera que se promueva la innovación, y que se preserve la estabilidad financiera. Las autoridades europeas pretenden que las mismas reglas y supervisión se apliquen a los mismos servicios, independientemente de qué entidad los presta. La propuesta es acertada, pero hay que tener en cuenta que actualmente son las entidades las que son supervisadas, puesto que son estas las que pueden quebrar y generar

problemas en el sistema financiero. La tendencia actual es lidiar con los nuevos entrantes ofreciendo lo que se ha dado en llamar el *sandbox* (caja de arena) para que puedan experimentar sin estar sujetos a la regulación estricta de las entidades financieras, y los reguladores puedan aprender cómo mantener las nuevas actividades seguras. Esperemos que tanto los reguladores como las empresas financieras pongan al cliente-consumidor en el centro de sus preocupaciones para que así las nuevas tecnologías proporcionen un mayor nivel de bienestar.●



Es precisamente en los sistemas de pago donde las nuevas tecnologías están teniendo un impacto considerable

La revolución actual se basa en tratar grandes bases de datos con algoritmos basados en la inteligencia artificial